

Título: “La política en las redes sociales virtuales. La batalla por las ideas en la comunicación digital”

Apellido y nombre del autor: Iglesias, Martín Gabriel

Correo electrónico: martiniglesias.91@hotmail.com

DNI: 36396008

Formación de grado y/o posgrado: Licenciado en Comunicación Social y Estudiante de la Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades.

Nombre del Proyecto de Investigación: “Nuevas pantallas: usos, apropiaciones, narrativas y formas expresivas de las tecnologías de la comunicación digital”

Director del Proyecto de Investigación: Norberto Leonardo Murolo

Resumen

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación “Nuevas pantallas: usos, apropiaciones, narrativas y formas expresivas de las tecnologías de la comunicación digital” que se interesa en analizar y reflexionar las tecnologías desde los usos y apropiaciones que los sujetos hacen de ellas y de las resignificaciones y construcciones de sentido que se dan en esos procesos. Es por esto que resulta de interés para el proyecto investigar cómo se da la disputa por las ideas en las redes sociales virtuales, cómo se construyen los discursos políticos allí, qué formas de organización, de difusión y de debate se crean. En este sentido es importante analizar los casos de algunas páginas y grupos de Facebook que intervienen en esta disputa, pensar qué rol juegan los memes como narrativa propia de las redes sociales virtuales, así como los videos, los gifs y los hashtags. La función de compartir contenido, además de producirlo y las apropiaciones que hacen de ese contenido quienes visitan esos espacios son aspectos relevantes para el presente trabajo.

Un grupo de Facebook que ha tomado conocimiento en el último tiempo y que cuenta con más de 500000 miembros es “Resistiendo con Aguante”. En cuanto a páginas de Facebook, “La Batalla Cultural” y “Choripán & Vino”, por ejemplo y páginas de las agrupaciones y partidos políticos en general. Para analizar este fenómeno proponemos, en principio, los conceptos de

hegemonía, batalla cultural y sentido común de Gramsci, así como la noción de ideología desde Williams y desde Althusser y el concepto de ideósfera de Barthes.

Introducción

Las redes sociales virtuales conforman espacios de interacción masivos en la actualidad. Allí circula información, se comparten noticias, se crean y se difunden eventos y se maneja una lógica de instantaneidad y constante actualización. En ese sentido, Facebook (utilizada por más de 1000 millones de personas en el mundo) y Twitter son las más relevantes. En esos espacios circulan mensajes que alcanzan un nivel de circulación muy grande, a tal punto que a veces la información publicada allí es retomada por los medios masivos de comunicación (por ejemplo, dirigentes políticos utilizan sus cuentas oficiales para publicar información o expresar su postura ante determinado tema).

En este contexto, las redes sociales virtuales se han convertido también en espacios de disputa por la construcción de sentidos. Desde nuestra perspectiva analítica entendemos al sujeto de la comunicación con intención de negociar sentidos y resignificar constantemente en su actividad comunicacional. Por lo tanto al intervenir en las redes sociales virtuales se apropia de estos espacios y los resignifica a partir de los usos que hace de los mismos. Entonces interviene también manifestando sus ideas, su pertenencia política, su forma de ver el mundo y además discute con otros, que a su vez también negocian sentidos, resignifican su rol y construyen sus propias formas de utilizar las tecnologías de la comunicación digital.

Además las redes sociales construyen sus propias narrativas, las cuales también son utilizadas y apropiadas para dar esta batalla. Aquí podemos identificar a los memes, los videos, los gifs o los hashtags, por mencionar las más populares.

Nos interesa analizar cómo se construyen las identidades, las alteridades, las formas de relacionarse y de organizarse en estos espacios debido a su masividad y su actividad constante y a su vez porque aparecen como un nuevo terreno de disputa en la construcción de sentidos, en la forma de pensar y de pensarse, en la creación y resignificación de imaginarios sociales, de representaciones, de símbolos. En definitiva por la batalla cultural, a la que entendemos en primera instancia como un proceso de constante disputa por la construcción del sentido común y

de la consolidación de un sistema de ideas que direcciona intelectual, política y moralmente a una sociedad.

En este caso nos centramos en Facebook y mencionamos los casos del grupo cerrado Resistiendo con Aguante y la página La Batalla Cultural, para tener un acercamiento al estudio del tema planteado. En este sentido, es importante resaltar que a pesar de que ninguno de ellos se identifique explícitamente con un partido político sus posiciones son claramente políticas. En cuanto al marco teórico planteamos la noción de ideósfera de Roland Barthes para comprender cómo se construye la identidad y la pertenencia a un grupo y cómo eso tiende a radicalizar las posturas que se toman. En este punto introducimos el concepto de ideología desde Louis Althusser y Raymond Williams para profundizar esta mirada. En el plano de la disputa por las ideas, los símbolos y las representaciones que se da entre distintos colectivos utilizamos los conceptos de hegemonía, sentido común y batalla cultural desde Antonio Gramsci y en el caso de hegemonía también a partir del aporte de Williams. A estas ideas introducimos la concepción agonística de la política propuesta por Chantal Mouffe.

Estas formas de intervención en la discusión política y organización a través de las tecnologías de comunicación digital pueden ser abordadas desde el concepto de ciberactivismo. González - Lizárraga, Becerra - Traver y Yanez - Díaz (2016) retoman a Henríquez (2011) quien afirma que “los cambios en la forma de comunicación y de organización permiten nuevas formas de participación social. Una de estas formas es el ciberactivismo en el cual los jóvenes usan la tecnología, en especial Internet, para organizar actividades, discutir, compartir información, participar y expresar su descontento sobre temas con los que se identifican”. Luego agregan a De-Ugarte (2007), quien considera que “el ciberactivismo es toda forma de participación social que se da por medio del uso de las TIC, distinguiéndose porque persigue cambiar la situación actual a través de la movilización y la militancia”.

Lo que aquí se propone es una serie de categorías y conceptos que entendemos que pueden servir al análisis del objeto de estudio y pensar cómo podrían estos vincularse y aplicarse al mismo.

La ideósfera como espacio de construcción de identidad

Podría decirse que Barthes plantea el concepto de ideósfera para pensar cómo se constituyen los grupos a partir de la pertenencia a un determinado sistema de ideas o universo simbólico y cómo estos crean su propio lenguaje. Entiende a la ideósfera, en principio, como el “sistema lingüístico de una ideología, un sistema discursivo fuerte, que puede ser imitado, hablado insospechadamente por un gran número de personas y como un “sociolecto” originado en lenguajes-princeps”. Estos sistemas discursivos son epónimos, porque al contrario de lo anónimo, en ellos el nombre está siempre presente. En este punto pone como ejemplos al freudianismo y al marxismo, ya que en ellos se nombra a quienes dan origen a esos sistemas de ideas (Freud y Marx) y a su vez ambos contienen palabras o conceptos que forman parte de su lenguaje, sus teorías, sus categorías para comprender y analizar el mundo. Barthes usa el término “logotetas” para referirse a los inventores del lenguaje, que llevan en sus palabras la realidad, por eso utiliza esa palabra para referirse en estos casos a Freud y a Marx.

A partir de la generación de un lenguaje propio, las ideósferas forman un sistema de codificación y decodificación mediante el cual hay ideas que no es necesario que sean discutidas ni demostradas. En este sentido podríamos decir que las ideósferas sirven para convencerse entre quienes están convencidos de un sistema de ideas o comparten una pertenencia a un espacio. Aquí podemos introducir la idea de “consistencia” que Barthes define como un rasgo de las ideósferas, ya que las ideas se concatenan y forman un esquema lógico y coherente para quien se encuentra en la ideósfera. Las ideas son ubicadas como piezas y mantenidas juntas por el logoteta y luego quienes adhieren a ese esquema lo utilizan como punto de partida para pensar e intervenir en la realidad. Es decir, los marxistas se sienten cómodos leyendo a Marx por ejemplo y así fortalecen ese sistema de ideas, a la vez que ese lenguaje, consistente en sí mismo, guía su pensamiento. Entonces, podemos concluir que la ideósfera se reproduce y se justifica a sí misma. Para pensar cómo se constituyen las ideósferas proponemos analizar la noción de ideología, en la cual Barthes se basa para plantear dicha idea. Para hablar de ideología retomaremos a Raymond Williams y a Louis Althusser, pensadores marxistas, que cada uno desde su óptica trabajaron este concepto.

Williams distingue tres significados fundamentales del concepto de ideología en los escritos marxistas:

- a) Un sistema de creencias característico de un grupo o una clase particular.
- b) Un sistema de creencias ilusorias —ideas falsas o falsa conciencia— que puede ser contrastado con el conocimiento verdadero o científico.
- c) El proceso general de la producción de significados e ideas.

De estas definiciones, por el enfoque culturalista de Williams, podemos decir que su análisis se encuentra más cerca de la primera y de la tercera definición, ya que entiende que el sujeto es capaz de producir significados, ideas y creencias y hacerlo en conjunto. Se trata de un proceso de construcción que puede ser repensado, reflexionado, resignificado y no algo que sea verdadero o falso y que pueda ser contrastable desde el conocimiento científico.

Por su parte, Althusser entiende a la ideología como “sistema de ideas, representaciones, que domina el espíritu de un hombre o un grupo social. Entiende que las ideologías expresan “posiciones de clase”. Luego complejiza la definición: “la ideología es una ‘representación’ de la relación imaginaria entre los individuos y sus condiciones reales de existencia”. Es decir, la ideología expresa la forma en que el sujeto identifica su lugar en el mundo y cómo lo construye. El lugar que el sujeto entiende que ocupa, es, según esta perspectiva, imaginario, porque es una construcción que deviene a partir de representaciones y creencias.

De este modo podemos pensar a la ideología como un sistema de ideas y significados que se construye colectivamente a partir de imaginarios, experiencias, prácticas sociales y a partir del cual los sujetos comprenden y analizan a la realidad, al mismo tiempo que asumen una posición en la sociedad y en el mundo. Cuando esto es compartido por un grupo de personas se conforma una ideósfera.

“La grieta”: agonismo, conflicto y radicalización de la democracia

Luego de introducirnos en el análisis acerca de cómo se constituyen los grupos que adhieren a una ideología o a un sistema de lenguajes reflexionaremos acerca de cómo se da la discusión entre quienes pertenecen a una ideósfera y quienes se encuadran en otra, especialmente cuando defienden ideas opuestas. En el debate político se explicitan posiciones, se afirma por qué se está

en un lugar y no en otro y se argumenta. A su vez, se busca que esos argumentos superen a los del adversario para que las propias ideas avancen en el imaginario social y así convencer y construir consensos para avanzar sobre esa idea. Ahora bien, hay momentos históricos en los que este debate político toma mayor intensidad, se evidencia y el conflicto como parte constitutiva de la política aparece en el centro de la escena. Esto ha sucedido en los últimos años en la Argentina. Este proceso fue caracterizado por los medios masivos de comunicación como “la grieta”. Lo que aquí nos interesa analizar sobre esta idea es cómo se da esa disputa en el terreno de las ideas y qué implica la existencia de “la grieta”. Desde la perspectiva que utilizamos para este trabajo entendemos que el conflicto es una parte fundamental de la política porque hay intereses en tensión y los actores que intervienen en ella disputan por constituirse como hegemonía, para tener el consenso que les permita dirigir moral e intelectualmente a la sociedad en el sentido que ese grupo desea. En este sentido, pensamos a la política y al debate que se da sobre ella desde la concepción agonística de las ideas, propuesta por Chantal Mouffe.

Mouffe señala que “Lo que caracteriza a la democracia pluralista en tanto forma específica del orden político es la instauración de una distinción entre las categorías de «enemigo» y de «adversario». Eso significa que, en el interior del «nosotros» que constituye la comunidad política, no se verá en el oponente un enemigo a abatir, sino un adversario de legítima existencia y al que se debe tolerar. Se combatirán con vigor sus ideas, pero jamás se cuestionará su derecho a defenderlas. Sin embargo, la categoría de «enemigo» no desaparece, pues sigue siendo pertinente en relación con quienes, al cuestionar las bases mismas del orden democrático, no pueden entrar en el círculo de los iguales”.

A su vez, agrega que la idea de democracia supone la conformación de alternativas políticas capaces de disputar poder y con propuestas claras de intervención. La tensión entre ellas es la que permite que haya democracia: “Una vez que hemos distinguido de esta manera entre antagonismo (relación con el enemigo) y agonismo (relación con el adversario), podemos comprender por qué el enfrentamiento agonístico, lejos de representar un peligro para la democracia, es en realidad su condición misma de existencia. Por cierto que la democracia no puede sobrevivir sin ciertas formas de consenso -que han de apoyarse en la adhesión a los valores ético-políticos que constituyen sus principios de legitimidad y en las instituciones en que se

inscriben-, pero también debe permitir que el conflicto se exprese, y eso requiere la constitución de identidades colectivas en torno a posiciones bien diferenciadas. Es menester que los ciudadanos tengan verdaderamente la posibilidad de escoger entre alternativas reales”. Por ende, desde este enfoque, la política es al mismo tiempo, consenso y conflicto y estos entran en tensión constante. El consenso garantiza la convivencia y establece las condiciones en las que se plantea el conflicto, que a su vez es el que explicita los intereses que entran en colisión. A través del conflicto, una idea intenta llevar a la agonía a la otra, es decir, superarla para así tomar decisiones que afecten al conjunto de la sociedad o a una parte de ella. Y para eso nuevamente es necesario el consenso, porque se necesita convencer a otros que no están dentro de la ideósfera.

Retomando a Jacques Ranciere “hay democracia si hay desacuerdo”. Mouffe agrega que “la democracia sólo puede existir cuando ningún agente social está en condiciones de aparecer como dueño del fundamento de la sociedad y representante de la totalidad”. Los colectivos que participan activamente en la política reconocen al adversario y a él se enfrentan para superarlo, pero es esta aceptación de que existe un desacuerdo la que habilita la discusión política. El desacuerdo es necesario para la convivencia democrática, las posiciones deben manifestarse y discutirse. En el conflicto y en el desacuerdo, los grupos buscan construir consensos que les permitan conformar un bloque de poder y así prevalecer en la toma de decisiones. Desde esta perspectiva entendemos que parte de la radicalización de la democracia consiste en profundizar las contradicciones que el conflicto expresa para de esta forma explicitar los proyectos políticos en disputa e intervenir en la realidad política a través de la toma de posición.

Luego de este análisis nos centramos en la idea de “la grieta”. Para algunos sectores esta es vista de forma negativa y debe erradicarse mientras que para otros es necesario que exista porque se la reconoce como la esencia de la política. Entre los primeros podemos reconocer a quienes representan los intereses del poder económico y del poder financiero, mientras que entre los segundos, entre los cuales se encuentra la línea que sigue este trabajo, se ubican aquellos que reivindicán a la política como herramienta de transformación y reconocen que sólo a través de ella las clases subalternas pueden ser empoderadas.

Esta misma contienda se da, como señalamos anteriormente, también en las redes sociales virtuales. Nos preguntamos: ¿Qué rol juegan estos espacios a la hora de dar esta batalla? ¿Cómo

se explicita allí el conflicto? ¿De qué forma los actores que intervienen en dicha disputa construyen significaciones y las comparten con otros? ¿Cómo consideran estos actores que se puede convencer a otras personas y sumarlas a sus respectivas ideósferas?

La disputa por el sentido común: la función de las redes sociales virtuales

El vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Álvaro García Linera afirma que “el internet y las redes han abierto un nuevo soporte material de comunicación, tan importante como lo fueron otros soportes materiales de comunicación en el pasado: la imprenta en el siglo XVIII, la radio a principios del siglo XX, la televisión a fines del siglo XX. Se trata de medios de comunicación cada vez más universales, que han llegado para quedarse y que no sólo modifican la construcción cultural y educativa de las sociedades, sino la forma de hacer política y de luchar por el sentido común.” De acuerdo a este planteo, entendemos que los usos y apropiaciones que se hacen de las nuevas tecnologías modifican también la forma en que se interactúa y se dan los debates en la sociedad. Cuando surge una nueva tecnología los sujetos la apropian, la resignifican, la transforman y así se abre un nuevo campo de construcción y negociación de sentidos. En este caso, podemos ver cómo un dirigente político reconoce la importancia de estas nuevas tecnologías en los usos cotidianos y cómo estos usos reconfiguran la forma de dar el debate político. En este caso, la instantaneidad, la inmediatez, la actualización constante y la actividad durante las 24 horas del día son factores que influyen en esa modificación y reconfiguración de las prácticas discursivas.

Para reforzar la idea agrega: “los movimientos sociales y el partido de gobierno deben incorporar en sus repertorios de movilización a las redes sociales como un escenario privilegiado de la disputa por la conducción del sentido común”. Aquí García Linera reconoce que cualquier espacio que quiera intervenir en la discusión política debe utilizar las redes sociales virtuales, es decir, lo identifica como un campo de disputa fuerte. Quien no asuma esa disputa da ventaja en la batalla ideológica a nivel global. Además, debemos tener en cuenta que dijo esto luego de que el pueblo boliviano votara en contra del referéndum que podía permitir a Evo Morales presentarse a las siguientes elecciones presidenciales. En ese sentido, el vicepresidente de Bolivia reconoce que las derechas en América Latina han utilizado estos espacios para construir

sus discursos y representaciones y admite que los movimientos nacional-populares deben hacerse cargo de esa disputa y no dejar el campo librado para que se produzca en el largo plazo una derrota cultural.

Ahora bien, aquí lo que nos interesa es cómo se disputa el sentido común y qué novedades trae el uso de las redes sociales virtuales en este aspecto. Entonces debemos plantear qué entendemos por sentido común. Podemos pensarlo como un sistema de ideas, valores, creencias, lenguajes, significaciones y prácticas sociales que son compartidos por una sociedad y estructuran las relaciones que se dan en su interior. Aquellos sectores que no están de acuerdo con el sentido común imperante buscan a través de prácticas de resistencia discutirlo y constituir uno nuevo.

En este proceso se da también una lucha por la hegemonía. Desde Williams podemos definir este concepto como un proceso activo a través del cual se conforma un sistema de significados y valores, una “cultura” que debe ser considerada como la vívida dominación y subordinación de clases particulares (Williams: 1980). Es decir, es el poder ejercido de un grupo sobre otro, de la clase dirigente sobre los subalternos. La hegemonía es un proceso y como tal se construye y se reconfigura permanentemente. También los actores que intervienen en él se modifican, porque este proceso es dinámico y las identidades, los grupos y los frentes culturales se resignifican. Además los actores sociales pueden pasar de un espacio a otro, un sistema de valores puede ser predominante en un momento histórico y luego ser superado por otro, lo que modifica a su vez la relación de fuerzas. Los actores que se identifican en la contrahegemonía quieren que su sistema de ideas pase a ser hegemónico. Por eso esta disputa es constante y quienes la llevan adelante se preocupan por no descuidar ningún espacio.

Casos de Resistiendo con Aguante y La Batalla Cultural

Para analizar y reflexionar sobre los conceptos vertidos hasta ahora y cómo esa disputa se produce en las redes sociales virtuales proponemos, a modo de introducción al estudio sobre el tema, analizar los casos de dos espacios de Facebook, ambos argentinos: el grupo cerrado Resistiendo con Aguante y la página La Batalla Cultural.

El primero es un grupo que fue creado el 26 de octubre de 2015, al día siguiente de la primera vuelta de las elecciones presidenciales de Argentina, en las que Daniel Scioli (Frente Para la

Victoria) se impuso por sobre Mauricio Macri (Cambiemos) con el 37% de los votos sobre el 34%. Este resultado llevó la elección a una instancia de segunda vuelta. Este grupo, identificado con las políticas de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner fue creado para dar apoyo a Daniel Scioli en esa segunda vuelta. A pesar de que este candidato había ganado en la primera vuelta, la preocupación en este sector se debió al alto porcentaje alcanzado por Mauricio Macri. Entonces este espacio se constituyó como un “espacio de resistencia frente al neoliberalismo” y con el propósito de organizarse para evitar un triunfo del candidato de la derecha, envalentonado además por los medios de comunicación relacionados al poder económico que trabajaban incesantemente en el campo de las ideas para convencer a las mayorías de que lo votaran. Entonces los miembros del grupo comenzaron a sumar a otras personas que creían que podían hacerse cargo de esa batalla también y se discutieron formas de organización y de cómo convencer a otros de cara a la segunda vuelta.

Otro punto importante es que en este grupo, que cuenta con más de 500000 miembros, hay dirigentes políticos y periodistas, con sus cuentas personales y a menudo publican allí. Esto implica que aquellos que buscan formar opinión e intervenir en otros ámbitos reconocieron a este espacio como un medio que potencialmente puede ser valioso para dar la batalla, seguramente por la cantidad de gente que lo integra, lo cual da mayores posibilidades para la difusión y viralización de los conceptos allí planteados o de los materiales que se publiquen.

A su vez, los miembros comparten noticias, imágenes, organizan y difunden marchas y eventos, expresan adhesiones y rechazos., En cierto punto el grupo funciona como un espacio de catarsis. Pero a su vez se ve el desafío de salir de la ideósfera, de construir argumentos para debatir y encarar el momento histórico y se ven tensiones de acuerdo a qué significa pertenecer a esa ideósfera. Un ejemplo de esto se da cuando un miembro del grupo ataca a un dirigente político vinculado a otro espacio de acuerdo a su sexualidad y otro integrante le contesta que no debe hacer eso porque si se reconoce en la ideósfera (como kirchnerista) no puede expresar esas opiniones, ya que son contradictorias a lo que la ideología defendida por el grupo expresa.

Resistiendo con Aguante tiene además un canal de youtube y un logo propio, lo que demuestra que busca constituirse como espacio a través de la creación de sus propios símbolos y representaciones. Así se manifiesta como un espacio político más, algo que puede verse, por

ejemplo, en la convocatoria a eventos o en las marchas donde se pueden ver carteles o distintivos con la leyenda “Resistiendo con Aguante”, en algunos casos acompañada del nombre de una ciudad. Este es también un rasgo de construcción de identidad ya que agrega una pertenencia local.

La Batalla Cultural es una página que funciona tanto en Facebook como en twitter y tiene su propia página web. La cuenta de Facebook fue creada en marzo de 2014. Si bien se identifica en primera instancia con el pensamiento gramsciano tiene una fuerte adhesión al kirchnerismo, por lo que coincide en un punto con el universo simbólico que construye Resistiendo con Aguante. Se identifica como “espacio de resistencia nacional y popular con color moreno americano de la Patria Grande”, de modo que incluye en su imaginario representaciones latinoamericanistas al marco teórico que podemos definir como marxista-gramsciano. En cuanto a la actividad, reflexiona sobre los acontecimientos actuales y propone una mirada histórica, relacionando el pasado con el presente. También construye un lenguaje propio, a partir de la apropiación de conceptos de otros autores, como Gramsci y Jauretche, por ejemplo o de otros conceptos. En este caso, como se trata de una página cualquier usuario puede comentar, o inclusive seguir la página. Entonces se pueden ver debates constantemente entre los gente que se expresa en contra de los posts o de las ideas que desde la página se defienden y otros que las apoyan. También intervienen los administradores de la página, muchas veces utilizando ese lenguaje propio, que resulta familiar a quienes siguen a la página y adhieren a sus postulados.

Un dato de color que puede ser profundizado en otro trabajo, pero que se relaciona con el tema propuesto aquí es que este portal publicó un meme en el que acusaba a la Gobernadora de la Provincia de Buenos Aires, María Eugenia Vidal de negociar la liberación de tres presos a cambio de que estos la ayudaran a vencer en las elecciones a Aníbal Fernández, declarando en un programa televisivo en contra de este último. Y el mismo Fernández compartió ese meme en su cuenta de Facebook¹.

¹ Disponible en:

<https://www.facebook.com/batallakultural/photos/a.613569128733426.1073741828.612818878808451/937557843001218/?type=3&theater> y en <https://www.facebook.com/anibalfernandezpaginaoficial/photos/a.399078312844.200403.138025547844/10153915242672845/?type=3&theater> (Consultados el 23 de septiembre de 2016)

Además en febrero de 2016 La Batalla Cultural publicó su primer libro bajo un sello editorial propio. Esto demuestra que su mensaje busca trascender el terreno de las redes sociales e incorporar otras narrativas, y al igual que el espacio mencionado anteriormente construye sus propios símbolos, afirma su identidad. Es decir, la disputa en las redes sociales resulta para este grupo un espacio más dentro de una batalla cultural global que debe darse en distintos niveles de la vida en sociedad.

Consideraciones finales

A modo de cierre podemos decir que de acuerdo a las ideologías y los intereses que se persiguen las personas se organizan y conforman grupos a los que hemos llamado ideósferas. Estos construyen un lenguaje y un universo simbólico que contiene a quienes adhieren a ellos y son consistentes en sí mismos y construyen una narrativa que da coherencia a sus pensamientos, sus acciones, sus formas de discutir y de intervenir el debate y en la acción política. A su vez estas identidades están en constante redefinición y resignificación y existen tensiones entre sus integrantes en ese proceso, al definir qué significa y qué implica pertenecer a esa ideósfera. Pero esto se da en un marco de contención que son esos acuerdos básicos que constituyen a la ideósfera y la hacen consistente, lo que produce que ese grupo de personas comparta ese espacio. Por otro lado, rescatamos la idea del conflicto como aspecto inherente a la política para comprender cómo se dan las discusiones, las tensiones entre una ideósfera y otra, cómo intervienen, debaten, toman postura y pelean por superar a la otra en el terreno de las ideas para prevalecer en la toma de decisiones y en la construcción de representaciones, imaginarios. En síntesis, por construir una hegemonía que le permita transformar, conquistar y redefinir el sentido común de una sociedad, proceso al que hemos caracterizado como batalla cultural.

Luego planteamos cómo estos procesos se dan en las redes sociales virtuales, cómo estas narrativas influyen en la forma de dar el debate político y a su vez como las formas expresivas que en ellas surgen modifican las estrategias de intervención. Siempre teniendo en cuenta que los sujetos de la comunicación al apropiarse de estas tecnologías intervienen sobre ellas, buscan redefinirlas y negocian sentidos allí. La aparición de estas tecnologías influye en la forma de

intervención y en las prácticas discursivas porque los sujetos que las utilizan les dan nuevos sentidos, las configuran, las resignifican y proponen nuevas formas de utilizarlas.

Entonces planteamos dos ejemplos de espacios de Facebook para ver cómo esas disputas aparecen allí, cómo estos conceptos pueden ser analizados a partir de los usos de las redes sociales virtuales, cómo la información se comparte, se difunde, se actualiza y cómo los actores buscan apropiárselo como un espacio propicio para la construcción de sentidos y la disputa ideológica.